Ser Fuerte

by dientesblancos

Category: Glee
Genre: Angst, Family
Language: Spanish
Characters: Blaine A., Hunter C., Kurt H., Sebastian S.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-15 06:39:57
Updated: 2016-04-15 06:39:57
Packaged: 2016-04-27 17:43:24
Rating: M
Chapters: 1
Words: 2,730
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Pero si algo le habÃ-a demostrado la vida, es como todo cambia en un momento. Para mejor o para peor. Para fortuna, o para desgraciaâ€¦ (Soulmate AU)

Ser Fuerte

Two-shot. Kurt/Blaine & Hunter/Sebastian. El foco del primer capÃ-tulo es la relaciÃ³n entre Kurt y Hunter.
><strong>Tags Completos:<strong>Angst, Family, Friendship, Hurt/Comfort, Romance, Trigger Warnings (por triggers varios? nada heavy a mi parecer, pero siempre exagero, no quiero spoilear mi propia historia asi que lean bajo su propio riesgo)

* * *

><p>I)<p>

* * *

><p>El nombre de soltera de su madre habÃ-a sido Elizabeth Marie Clarington, el apellido luego reemplazado cuando se caso con su padre, Burt Hummel, tras concebirlo cuando ambos tenÃ-an solo diecinueve aÃ±os.<p>

Kurt sabÃ-a que tenÃ-a otros parientes ademÃ¡s de los Hummel, pero su madre habÃ-a quebrado su relaciÃ³n familiar hacÃ-a ya mucho tiempo. Elizabeth era un espÃ-ritu libre, y nunca habÃ-a seguido las normas de aquella familia tan conservadora. Kurt recordaba los relatos exasperados que Elizabeth hacÃ-a sobre su madre (la abuela de Kurt), a quien casi le da un paro cardÃ-aco cuando el alma gemela de su hermosa hija resulto ser el hijo de un mecÃ¡nico.

En este mundo habÃ-a un hecho extraÃ±o e inexplicable, pues cada vez que una persona cumplÃ-a los dieciocho aÃ±os, un nombre se tatuaba en sangre en una de sus muÃ±ecas: el nombre de la persona a la que

estabas destinada. O al menos eso era lo que se creÃ-aâ€¦ Porque Â¿QuÃ© otra explicaciÃ³n podrÃ-a haber, para aquella sensaciÃ³n de plenitud cuando por primera vez posabas los ojos sobre aquella persona que tenÃ-a tu nombre en su cuerpo?

Elizabeth relataba su historia con Burt casi como un cuento de hadas. Como lo habÃ-a visto por primera vez a los 16 aÃ±os, y aunque a los dos les faltaba tiempo para recibir sus tatuajes, ya sabÃ-a que Ã©l era el indicado. Kurt soÃ±aba con aquel gran dÃ-a constantemente, tenÃ-a una lista de sus nombres favoritos, y desde que aprendiÃ³ a escribir, copiaba las letras con un fibron rojo sobre su muÃ±eca imaginÃ¡ndose que se trataba de su destinado.

A los ocho aÃ±os, la madre Kurt tuvo un accidente de auto, y no pudieron hacer nada para salvarla. Kurt presenciarÃ-a en los siguientes meses, como de a poco el color rojo se desteÃ±irÃ-a del tatuaje de Burt, quedando blanco y sin vida, desvaneciÃ©ndose dolorosamente como la imagen de su amada. Esos primeros aÃ±os la mirada de su padre estarÃ-a plagada de angustia, su semblante embrujado, mientras intentaba criar a un hijo por su cuenta.

No obstante, fue en el funeral de su madre, cuando Kurt por primera vez conociÃ³ a los Clarington.

El hermano de Elizabeth fue el primero en saludarlos, junto a su esposa. Hermes Clarington era un hombre de mirada severa, y el tan solo estar bajo su sombra hizo que Kurt se estremeciera y se escondiera detrÃ¡s de las piernas de su padre. El Sr Clarington y su esposa le dieron sus condolencias a Burt, y no mÃ¡s que aquello. No parecÃ-an tristes ni desconsolados, como si la muerte de un familiar tan cercano apenas les hubiese afectado.

Kurt comprendiÃ³ entonces por quÃ© su madre jamÃ¡s habÃ-a querido que los conociera, por quÃ© rechazaba invitaciones y jamÃ¡s les enviaba postales navideÃ±as. SintiÃ³ en ese momento que Ã©l los odiaba tambiÃ©n.

Pero entonces, el hijo de Hermes se acerco a Kurt, y le dio un fuerte abrazo. Su nombre era Hunter y era tres aÃ±os mÃ¡s grande. Se notaba en sus rasgos que un dÃ-a crecerÃ-a para convertirse en el calco en apariencia de su padreâ€¦ y sin embargo, en su rostro si habÃ-a una fuerte emociÃ³n, aquella faltante en las facciones de su progenitor. Kurt podÃ-a ver la tristeza absoluta en su rostro, la tristeza por un primo que no conocÃ-a, y que habÃ-a perdido a su madre.
>Hunter solo lo abrazo, y no dijo mucho, solo una frase "sÃ© fuerte", lo cual marcarÃ-a a Kurt por el resto de su vida.<p>

Hunter tomo la mano de Kurt hasta que termino el entierro.

Kurt deseo ese dÃ-a que Hunter fuese su hermano mayor, o que al menos lo hubiera conocido antes. PensÃ³ que quizÃ¡s, de ahora en mÃ¡s, las riÃ±as familiares se detendrÃ-an, y que despuÃ©s de todo, no le molestarÃ-a tener a los Clarington dentro de su vida si traÃ-an consigo a este muchacho.

Pero no fue asÃ-.

Tras el funeral los padres de Hunter se marcharon con Ã©l, y no volverÃ-a a verlo por muchos aÃ±os.

Sin embargo, su abuela si quiso formar parte de su vida, sintiÃ©ndose culpable por las peleas con su su hija, que no habÃ-an podido solucionar antes que esta falleciera. Fue a travÃ©s de ella que Kurt le enviaba a Hunter regalos y tarjetas de cumpleaÃ±os o navidad, mÃ¡s sin embargo nunca recibiÃ³ una respuesta.

Los aÃ±os pasaron, y Kurt creciÃ³, soportando los abusos de aquellos que lo juzgaban por su forma de ser, y lidiando con el vacÃ-o que su madre habÃ-a dejado en su vida.
>Sin embargo, la idea de que un dÃ-a un nombre aparecerÃ-a en su muÃ±eca y serÃ-a feliz para siempre, lo ayudaban a resistir el dÃ-a a dÃ-a. El problema era que cada vez que miraba los fantasmas de la muÃ±eca de su padre, recordaba que quizÃ¡s no todo serÃ-a tan perfecto.<p>

Cuando Kurt cumpliÃ³ catorce, Burt conociÃ³ a Carole Hudson, quien tambiÃ©n habÃ-a perdido a su destinado, y tenÃ-a un hijo de la misma edad de Kurt.

La vida de Kurt comenzÃ³ de a poco a mejorar. ConsiguiÃ³ hacer un pequeÃ±o grupo de amigos en la escuela, y armaron un Club Glee desorganizado, que en el futuro crecerÃ-a y los llevarÃ-a a las competencias nacionales.
>Pero lo mejor de todo, sin que exagerara, era ver como los ojos de su padre volvÃ-an a la vida cada vez que salÃ-a con Carole. Y era solo esa visiÃ³n lo que le regresaban nuevamente las esperanzas hacia la vida.<p>

Cuando Kurt tenÃ-a quince aÃ±os, un dÃ-a escucho un fuerte golpeteo en la puerta. Fue Ã©l quien se dirigiÃ³ a abrirla, un tanto extraÃ±ado. Ya estaba anocheciendo, y llovÃ-a como si se tratara de un diluvio universal.
>Del otro lado de la puerta se encontraba un joven con la capucha puesta, enteramente mojado. Cuando mostro su rostro, Kurt tardÃ³ en reconocerlo, sobretodo porque tenÃ-a la piel morada de un fuerte golpe que alguien le habÃ-a dado en la cara. Pero entonces le volviÃ³ la memoria de seis aÃ±os atrÃ¡s cuando recibiÃ³ un abrazo que lo reconforto como ningÃºn otro.<p>

- Â¿Hunterâ€¦? -

Los Hummel acogieron a Hunter en su hogar, quien en ese momento acababa de cumplir dieciocho aÃ±os. Su padre lo habÃ-a echado despuÃ©s de una fuerte discusiÃ³n, pero el muchacho se rehusaba a decirles en un primer momento que era lo que habÃ-a pasado.

Fue en medio de la noche, que Hunter se acerco a su cama, y sin decir nada le mostro su muÃ±eca a Kurt. Fue un vistazo rÃ¡pido, porque su primo no parecÃ-a dispuesto a mantenerla destapada por mucho tiempo. Pero Kurt alcanzo a leer el primer nombre escrito en ellaâ€¦ la tinta roja sangre fresca, marcando a quien era su alma
gemelaâ€¦

â€¦Sebastianâ€¦

Kurt se sorprendiÃ³, pero no dijo nada, hasta que Hunter comenzÃ³ a hablar.

Hunter dijo que Ã©l nunca habÃ-a considerado ser gay, le gustaban las chicas, pero sabÃ-a que de vez en cuando se quedaba viendo un poco

demasiado a algunos compaÃ±eros de la escuela militar.
>Pero nunca creyÃ³ que su destino podrÃ-a ser otro hombre. Y sin embargo cuando leyÃ³ el nombre de Sebastian, aquello no le disgusto.
Fue la reacciÃ³n negativa de ambos padres lo que lo dejarÃ-a totalmente desolado.

Hunter se volviÃ³ un habitante por tiempo indefinido en su casa, durmiendo en un colchÃ³n en el suelo de su habitaciÃ³n. Se rehusÃ³ a que Burt fuera a dispararle a su padre una vez que se animo a contar (en pocos detalles) lo que habÃ-a sucedido. Esa tarde, el Sr Hummel juntÃ³ a Kurt y a Finn, quien ya consideraba como su hijo adoptivo, y les dijo que jamÃ¡s los juzgarÃ-a por quienes fueran sus destinados. Siempre estarÃ-a orgulloso de ellos. Eso fue suficiente como para que Kurt saliera del closet frente a Ã©l (cosa que no era necesaria, porque como todos sabemos, Burt ya lo sabÃ-a desde que el niÃ±o tenÃ-a cuatro aÃ±os).

Hunter se transfiriÃ³ a Mckinley tres semanas despuÃ©s de mudarse, y allÃ- terminarÃ-a su Ãºltimo aÃ±o de preparatoria con los mÃ¡ximos honores que una escuela como aquella podÃ-a darle.

Para Kurt, ese aÃ±o mejorarÃ-a bastante su vida. Hunter fue popular con tan solo dar un paso en la escuela, y sin embargo, actuaba constantemente como defensor de todos los del Glee Club (aunque se negaba a entrar al mismo, e insistÃ-a que solo lo hacÃ-a para devolverle el favor a su primo). Hunter infundÃ-a tanto miedo como admiraciÃ³nâ€¦ y quizÃ¡s fue entonces que Kurt comenzÃ³ a notar que estaba desarrollando una ira violenta que no podÃ-a ser saludable. Pero como solo la desplegaba pateando abusivos entre los depÃ³sitos de basura, nunca pensÃ³ en detenerlo, en decirle que proyectar sus problemas de esa manera en otras personas no estaba bien.

Hunter tambiÃ©n se volviÃ³ su mentor, su roca, el quiÃ©n acudir cuando necesitaba un consejo, o el hombro en que llorar cuando se acordaba de su madre, o alguien le gritaba algo ofensivo por la calle. Sus sueÃ±os se habÃ-an cumplido, y el chico se habÃ-a vuelto de verdad su hermano mayor.

Aunque Hunter rara vez hablaba de sus problemas, y cubrÃ-a su tatuaje con tanto vigor que Kurt estaba seguro que solo ellos dos en el mundo debÃ-an ser quienes supieran el nombre que allÃ- detrÃ¡s se escondÃ-a.
>Se morÃ-a por preguntarâ€¦ Â¿Acaso no vas a buscarlo? Â¿Ya sabes quiÃ©n es? Se le hacÃ-a raro la falta de interÃ©s, y serÃ-a tiempo despuÃ©s que comprenderÃ-a aquella decisiÃ³n. En ese momento eran jÃ³venes, y en Kurt fluÃ-an los sueÃ±os e ilusiones, mientras que en Hunter solo crecÃ-a la confusiÃ³n y un angustiante agujero escarbado allÃ- por sus padres.<p>

Hunter recibiÃ³ una beca en NYU, para estudiar Literatura y Periodismo, y Kurt y sus amigas morÃ-an de envidia por su primo que se irÃ-a a vivir a Nueva York, el sueÃ±o de toda futura aspirante estrella de Broadway. Hunter prometiÃ³ hablarle todos los dÃ-as, visitar todos los teatros y enviarle los folletos, y las fotografÃ-as, TODOTODOTODO lo que viera. El entusiasmo se le pasarÃ-a despuÃ©s de un mes, cuando su primo ya estuviera demasiado atareado para relatarle su dÃ-a a dÃ-a.

Sin su red de protecciÃ³n, el Glee Club de Mckinley volviÃ³ a ser presa de los "malvados populares". Pero aunque Hunter ya no estaba

allÃ- para ser su guardaespaldas, la experiencia dejo a Kurt bien parado en sus piernas. Ya jamÃ¡s les tendrÃ-a miedo, y pasarÃ-a sus Ãºltimos aÃ±os con la cabeza en alto, orgulloso mÃ¡s que nunca de quien era.

La vida en Nueva York, mientras tanto, le sonriÃ³ bastante a Hunter. O al menos eso era lo que Kurt detecto en los siguientes tres aÃ±os, por medio de sus llamadas. Se enterÃ³ de tres personas con las que su primo tuvo relaciones en diferentes intervalos, dos mujeres y un hombre, este Ãºltimo no tratÃ¡ndose de su destinado; y siguiÃ³ aquellas relaciones con la pasiÃ³n de un espectador de telenovela (lo cual a Hunter, siempre tan privado con sus cosas, no le agradaba para nada). En los estudios, como era de esperarse, le iba excelenteâ€¦ Pero lo mÃ¡s importante era, que segÃºn habÃ-a escuchado, habÃ-a vuelto a hablarse con su madre, y de a poco iban arreglando su desastrosa relaciÃ³n.

Pero si algo le habÃ-a demostrado la vida a estos dos chicos, es como todo cambiar en un momento. Para mejor o para peor. Para fortuna, o para desgraciaâ€¦

Kurt cumpliÃ³ dieciocho aÃ±os, y las lagrimas le cayeron de los ojos a leer como un nombre masculino se pintaba en su muÃ±eca izquierda.

Blaine Anderson, leÃ-a, y era perfecto, ambicioso, original. Tal y como lo habÃ-a soÃ±ado.

Y a pesar de que insistÃ-a haber abandonado las locas fantasÃ-as cuando cumpliÃ³ los diecisÃ©is, no pudo parar de imaginÃ¡rselo, de diferentes formas y estaturas. Imaginar su voz, si cantaba o no cantaba, si tenÃ-a su edad o era mÃ¡s grandesâ€¦ Â¿Le gustarÃ-a leer la Vogue? Â¿TendrÃ-a sentido de la moda? QuizÃ¡s tendrÃ-a una fascinaciÃ³n por los calcetines o las corbatasâ€¦ habÃ-a tantas opciones que pensaba que enloquecerÃ-a. Estaba tantantantantan emocionado, que no podÃ-a entender como Hunter aÃºn no habÃ-a buscado a su propio destinado por cielo y tierra para ahogar aquella duda.

No podÃ-a esperar que Hunter viniera ese fin de semana para poder hablarle dÃ-a y noche al respecto. Porque su primo habÃ-a prometido, y jurado y luego prometido otra vez, que irÃ-a a pasar ese momento con Ã©l, aunque tuviera que conducir toda la noche.

Pero Hunter no llegÃ³, ni respondiÃ³ las llamadas.

Fue Margaret Clarington, la madre de Hunter, quien los contacto. Su hijo habÃ-a tenido un accidente en la ruta, y estaba vivo, estable, pero gravemente herido.

Fueron a visitarlo el dÃ-a siguiente, por mÃ¡s que Kurt en total estado de histeria casi sale corriendo de la casa al hospital en su pijama.

Se encontraron con la afligida madre de Hunter en la sala de espera. Su marido no se encontraba por ningÃºn lado, y no les sorprenderÃ-a a nadie que un mes despuÃ©s finalizaran el divorcio. Fue el doctor quien les explico, sin embargo, la situaciÃ³n. Las heridas del choque tardarÃ-an mucho en curarse, y las mayorÃ-a de las cicatrices en su cuerpo permanecerÃ-an con el tiempo (excepto por la cara que por

alguna razÃ³n se habÃ-a salvado del impacto). MÃ¡s angustiante serÃ-a que una de sus piernas jamÃ¡s se recuperarÃ-a completamente, y cargarÃ-a con una renguera por el resto de su vida.

Kurt insistiÃ³ en entrar solo al cuarto. Estaba extremadamente nervioso, y su cara hinchada por tanto llorar. Sin embargo en su mente se imaginaba lo que pasarÃ-a cuando abriera la puertaâ€¦ al maltrecho Hunter sonriÃ©ndole de esa manera altanera, diciÃ©ndole 'Â¿Por quÃ© la cara larga, quiÃ©n se muriÃ³?' y luego se abrazarÃ-an y Kurt llorarÃ-a, pero Hunter le dirÃ-a que todo iba a estar bien, que fuera fuerte, como lo habÃ-a hecho aquel dÃ-a que se conocieron.

Pero Kurt abriÃ³ la puerta, y su mundo se hundiÃ³.

Hunter yacÃ-a en la cama, pequeÃ±o como Kurt jamÃ¡s lo habÃ-a visto en toda su vida. Cubierto en vendas, y yesos, con cables, y suero y mÃ¡quinas que le tomaban el pulso cardÃ-aco. Su primo ni siquiera lo noto al entrarâ€¦ miraba al techo, contando los azulejos, con sus ojeras moradas y una cortadura atravesÃ¡ndole el labio.

Kurt no supo que decir, y sin embargo se sentÃ³ en la silla junto a la cama, y se atreviÃ³ a colocar su mano encima de la del otro. Noto que la venda de su muÃ±eca estaba corrida, y pudo ver entonces lo que alguna vez habÃ-a sido ese "Sebastian", que ahora era atravesado por un corte rojo en proceso de cicatrizaciÃ³n, y lo Ãºnico que se leÃ-a era "Sebasâ€¦" y la E final de su apellido el cual Kurt desconocÃ-a. Kurt tragÃ³ el aliento.

- El no vino. - Dijo Hunter de pronto, tomando a Kurt por sorpresa. Pero la mirada de su primo seguÃ-a distante, en los azulejos sobre el techo.

Kurt no estaba seguro de si sabÃ-a a quiÃ©n se referÃ-a.

- El no vinoâ€¦ - RepitiÃ³, y cerrÃ³ los ojos. - Escuche a mi madre gritÃ¡ndole por telÃ©fono en el pasilloâ€¦ cuando creÃ-an que dormÃ-a. - Su respiraciÃ³n se puso agitada. - El no quiso venirâ€¦ yo siempre creÃ- que el vendrÃ-aâ€¦ lo creÃ- cuando me fui de casaâ€¦ cuando me graduÃ©, cuando publicaron uno de mis cuentos en aquel periÃ³dicoâ€¦ sabÃ-a que nunca estarÃ-a orgulloso peroâ€¦ yo creÃ- que vendrÃ-aâ€¦ -

Y entonces pegÃ³ una carcajada.

- He sido un completo iluso. -

Y entonces Kurt comprendiÃ³ que para Hunter un nombre en su muÃ±eca no habÃ-a significado nada ninguno de estos aÃ±os. Lo Ãºnico que querÃ-a era el amor de su padre.

Kurt no supo que decir mientras la risa de Hunter resonaba en el aire, y de sus ojos no caÃ-a ni una sola lagrima. Pero sabÃ-a que la herida que alguna vez vio en el corazÃ³n de Hunter, ahora se habÃ-a despedazado y no tenÃ-a idea si algÃºn dÃ-a podrÃ-an curarla.

* * *

><p><strong>Nota:<strong> el segundo cap. (esta a medio terminar, espero juntar la fuerza en estos dÃ-as para poder concluirlo.

End
file.